

FRAGMENTO DE UN POEMA

No pudo más... El agua al fin vencía.
Dejó caer los brazos, y en el pecho,
tumultuoso y deshecho
sintió que el corazón aún latía.
Doblóse la cabeza... El cuerpo, inerte,
al antojo del mar, sólo flotaba;
una ola gigante lo elevaba
y a él le parecía,
ya abismado en el seno de la muerte,
o que el cielo bajaba
o la ola hasta el cielo lo subía.
Y los brazos tendiendo, en su locura,
mientras la ola sube,
creyó asirse a la nube,
y se abismó de nuevo en la onda oscura.

.....

Cerró los ojos, y en aquel momento,
solemne y misterioso,
en que el cuerpo con blando movimiento
se hundía majestuoso,
sintió batir de alas y rumores
de voces que su nombre murmuraban,
y rugían tristísimos clamores
y palabras dulcísimas cantaban.

Volvió arriba de nuevo en lucha fuerte.
¡Era su madre, sí! —¡Morir sin verte,
sin volver a decirte que te quiero!
¡Si es imposible, Dios! ¡Madre del alma!
¡Verla un punto no más, verla a ella sola!...

Y rebelde otra vez, otra vez fiero,
con el tremendo impulso de un gigante
se alzó desesperado

sobre el hirviente lomo de la ola,
gritó con ronco acento delirante,
gritó ya enloquecido,
y sólo contestaba a su rugido
la voz del ancho mar alborotado,
y el son breve y pausado
de la lluvia cayendo tristemente...
Después, desalentado,
hundióse en el abismo lentamente.

.....

Hundióse en el abismo que le abría
la ola que en su lomo le había alzado,
y, al sentirse enlazado
por el agua brutal que le sofoca,
aún cree que su madre, en la agonía,
pone un beso en su boca
y le estrecha en sus brazos, tanto, tanto,
que ahogarle entre sus brazos parecía.

.....

Se hundió tan poco a poco, tan despacio,
cual si gozar quisiera de esta suerte
la caricia del mar hasta la muerte.
Después, murió, y allá, en los ignorados
abismos do reposa,
conservó la sonrisa entre sus labios
y en sus ojos abiertos, dilatados,
de su madre la imagen cariñosa.

.....

El mar siguió rugiendo indiferente,
y la lluvia, entre tanto,
siguió cayendo pausada y lentamente,
remedando en su son,
ya sollozos tristísimos del llanto,
ya acentos fervorosos de oración.

JOSÉ BALTASAR CHAMPSAUR MILLARES